



Casual: hace unos días, hurgando entre viejos papeles, encontré un recorte de periódico, en concreto, del Diario de Cádiz

Antonio Barrientos.
Alumno

Casual: hace unos días, hurgando entre viejos papeles, encontré un recorte de periódico, en concreto, del Diario de Cádiz. Hace años solía, cuando el hecho (o la noticia) tenía para mí cierta relevancia, recortar el escrito del periódico, revista o lo que fuera que llegaba a mis manos, y guardarlo. Hoy, raramente lo hago. El fragmento del periódico citado tiene fecha, anotada por mí, y a lápiz, de seis de octubre de mil novecientos cincuenta y cinco, y corresponde a un poema breve, traducido del francés, y encontrado en el bolsillo de un soldado galo muerto en combate en la guerra mundial, pero no se aclara en la anotación al poema, firmada por Juan J. Viniestra, si en la primera o en la segunda, aunque qué

más da. Sí dice, en cambio, que es copia de un escrito publicado en el mes de octubre del año citado, en la revista religiosa El granito de arena, que, desde mil novecientos siete se publica en Huelva, merced a la iniciativa del (desde mil novecientos noventa y ocho) beato sevillano Manuel González García (1877-1940), que fue un tiempo obispo de la capital onubense. La revista citada creo que aún sigue editándose. Los versos son los que siguen. No comento nada: que quien los lea haga sus apreciaciones.-

El granito de arena

*¡Escucha, Dios, yo nunca hable contigo!
Hoy quiero saludarte, ¿cómo estás?
¿Tú sabes? Me decían que no existes,
Y yo, itonto de mí, creí que era verdad.
Yo nunca había admirado tu gran obra,
y anoche, desde el cráter que
formó una granada, vi tu cielo estrellado
y comprendí que había sido engañado.
Es bien curioso; en este horrible infierno
he encontrado la luz para mirar tu faz.
Después de esto, mucho que decirte no
tengo, tan sólo que me alegro
de haberte conocido.*

*Pasada media noche, habrá ofensiva;
Yo no temo. Sé que Tú vigilas.
¡La señal! Bueno, Dios, ya debo irme...
Me encariñé contigo...
Aunque quiera decirte que como
Tú sabes habrá lucha cruenta.
Y... quizá esta noche...
aún llamaré a tu puerta.
Aunque no fuimos nunca amigos,
¿me dejarás entrar si hasta ti llego?
Pero... ¡si estoy llorando! ¿Ves, Dios mío?
Se me ocurre que ya no soy impío.
Bueno, Dios, debo irme... ¡Buena suerte!
Es raro, pero, ahora, ya no temo a la muerte*

María Rodríguez Pareja.
Alumna

INDIFERENCIA

Tus ojos a mí me enamoran
Tu mirada me ilusiona
Ver tus ojos es amor.
Tu actitud indiferencia
¿Qué podría hacer yo.
Para que fueras perfecta?
Te quiero, que voy a hacer
No puedo pasar sin ti
Sin tus ojos, sin tu amor
Sin tu mirada
Si hay indiferencia
Quiero vivir junto a ti
Aunque no seas
Perfecta.

NANA

Duerme niño duerme
Sin miedo o temor
Tu madre te vela el sueño
Y te canta con amor
Nana, nanita, nana
Canta, canta un ruiseñor
Mi niño duerme tranquilo
Yo lo miro ¡que candor!
Ea, Ea, niño mío
No tengas ningún temor
En tu cunita mecido
Tranquilo sereno estas
¿Tienes hambre vida mía?
Yo te quiero alimentar
Mis pechos siempre dispuestos
Para poderte
saciar.



Eduardo Berdegué Carrillo.
Alumno

SIEMPRE ESTÁS

Cuando te vas
No te alejas de mí.
Te tengo más.
Soy más de ti.

Cuando no estas
No te ausentas de mí.
Estás más cerca.
Te siento más.

Cuando no te reflejas
En mis ojos,
Porque no estás,
Te sigo viendo.

Como si estuvieras,
Y, en verdad, estás.

MIS GRITOS AL VIENTO

Quiero lanzar mis gritos.
Llenos de rabia.
Cuando ya mi boca
No pueda contenerlos.

Más allá
De donde nazca el sol,
Más allá
De donde brote el viento.

Y desde aquellos lugares,
Donde todo será
Oscuridad y silencio,
Mis gritos, como truenos,
Los espaciara, al
Infinito..., el viento.

Antonio Barrientos.
Alumno

NERVA MINERA (1961-1963)

A Bebi Márquez y Ramos, cuñada

TE siente quien te vive, quien te observa:
sabe que vives tú, que tienes males
como cualquier persona, y los mortales
lamentos del subsuelo herido, oh, Nerva.

El corazón se agranda y se reserva
la dicha de saber lo que tú vales:
un cielo azul con manchas minerales,
y un campo, despojado de su yerba.

No importa ese pasado entumecido,
roto a pedazos, de sabor salobre,
o algún futuro gris e incomprensido.

Remoja hasta el confín tu espacio pobre,
aunque lo encuentren seco y deslucido,
fundiendo tu tristeza como el cobre

